

Incredulidad, ingratitud y rebelión

En el capítulo 13 como vimos a través de la misión especial de reconocimiento de la tierra, que los espías también están mostrando su rechazo a la tierra que Dios prometió, demostrando gran debilidad humana en su relación con Él.

En el capítulo 14 vamos a llegar a un grado más elevado de rebelión y el texto en la Reina Valera Contemporánea nos cuenta la historia bíblica que viene de las arenas del pasado: “Toda esa noche la congregación comenzó a gritar y llorar. Todos los hijos de Israel se quejaron contra Moisés y Aarón, y toda la multitud les dijo: «¡Cómo quisiéramos haber muerto en Egipto, o morir en este desierto! ¿Para qué nos ha traído el Señor a esta tierra? ¿Para morir a filo de espada, y para que nuestras mujeres y nuestros niños sean tomados prisioneros? ¿Acaso no sería mejor que regresáramos a Egipto?» Y unos a otros se decían: «Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto.»”

¡Qué ingratitud! Observa qué impresionante, qué sorprendente la actitud del pueblo que fue liberado de la esclavitud, que tiene la promesa divina, que vio los milagros que ocurrieron, que cruzó el Mar Rojo pisando tierra seca y ahora, con una actitud rebelde sorprendente, ya le da igual el milagro, no le importa.

Parece que a pesar de la gran maravilla vista por el corazón duro del ser humano, si no tiene su fe en la palabra de Dios, el ser humano mostrara incredulidad, ingratitud y rebelión, como estamos viendo aquí. Ellos están dispuestos a escoger un nuevo jefe para volver a Egipto. Y el texto bíblico sigue: “Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros, delante de toda la congregación de los hijos de Israel, mientras Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone,”

Según leemos, “eran dos de los que habían ido a explorar la tierra, se rasgaban las vestiduras y hablaban con toda la congregación de los hijos de Israel. Les decían: «La tierra que recorrimos para explorarla es una tierra sumamente buena. Si el Señor se agrada de nosotros, él mismo nos introducirá a esta tierra y nos la entregará; ¡es una tierra que fluye leche y miel! Así que no se rebelen contra el Señor, ni tengan miedo de la gente de esa tierra. ¡Nosotros nos los comeremos como si fueran pan! No les tengan miedo, que el dios que los protege se ha apartado de ellos, y con nosotros está el Señor.»”

Josué y Caleb son los únicos que muestran más fe en Dios que en el peligro de la batalla. Mientras tanto, la comunidad. A veces te escandalizas y te asustas con el comportamiento de ciertas personas religiosas. Observa lo que dice desde el versículo 10: “Y como toda la multitud hablaba de apedrearlos,” y esto solo porque dijeron que debían confiar en Dios, que les daría la tierra. La gloria del Señor se manifestó en el tabernáculo de reunión ante todos los hijos de Israel, y el Señor le dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo este pueblo me va a seguir rechazando? ¿Hasta cuándo no van a creerme, a pesar de todas las señales que he hecho en medio de ellos? ¡Voy a castigarlos con una plaga! Pero a ti te pondré sobre un pueblo más grande y más fuerte que ellos.» Pero Moisés le respondió al Señor: «¡Fuiste tú, con tu

poder, quien sacó de Egipto a este pueblo! Cuando los egipcios sepan esto, se lo dirán a los habitantes de esta tierra. Y ellos saben que tú, Señor, estás en medio de este pueblo. Saben que tú, Señor, te manifiestas cara a cara, que tu nube está sobre este pueblo, y que de día vas delante de nosotros en una columna de nube, y de noche en una columna de fuego. Si haces que este pueblo muera como un solo hombre, las naciones que hayan sabido de tu fama van a murmurar, y dirán: “El Señor no pudo llevar a este pueblo hasta la tierra que les había prometido, y por eso los mató en el desierto.””

Dios se levanta para traer el debido castigo al pueblo que no deja de quejarse, mostrando incredulidad, ingratitud y rebelión. Mientras Moisés ya está tan rendido, tan transformado por Dios, que aparece claramente en el libro de Números como alguien con mucha mansedumbre, mucha paciencia y humildad. Moisés intercede: ‘Señor, mira, tu gloria es lo que está en juego. ¿Qué dirán de ti?’ Es interesante observar cómo Dios actúa de tal manera que mostrará y probará cómo Moisés había sido modificado por su gracia y por su tratamiento especial.

El texto sigue: “Yo te ruego, Señor, que tu poder sea magnificado, tal y como lo expresaste al decir: “Yo soy el Señor, lento para la ira pero grande en misericordia. Yo perdono la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tengo por inocente al culpable. Yo visito la maldad de los padres en sus hijos, nietos y bisnietos.” Por la grandeza de tu misericordia, yo te ruego que perdones la iniquidad de este pueblo, así como lo has perdonado desde Egipto y hasta este lugar.»”

Dios podría haber destruido al pueblo completamente. La intercesión de Moisés salva al pueblo de una destrucción completa. “Entonces el Señor dijo: «Yo los he perdonado, tal y como lo has pedido. Pero tan cierto como que yo vivo, y que mi gloria llena toda la tierra, ninguno de los que vieron mi gloria y las señales que hice en Egipto y en el desierto, los cuales ya me han puesto a prueba diez veces y no han querido obedecerme, llegará a ver la tierra que les prometí a sus padres. ¡Ninguno de los que me han rechazado la verá!”

El pueblo estaba rechazando la tierra. El pueblo estaba diciendo: ‘No llegaremos allá. Necesitamos volver a nuestra vieja vida de esclavos en Egipto’. Dios, a través de la intercesión especial de Moisés, salva al pueblo de la destrucción. Pero Dios dice: ‘Está bien. Que sea tal como has creído. Si rechazas la tierra y no crees en su posesión, no tendrás la oportunidad de ver la tierra y de participar de todas las bendiciones de aquella tierra prometida’.

Y el texto continúa: “Sólo a mi siervo Caleb lo llevaré a la tierra donde él entró. A él y a su descendencia les daré posesión de la tierra, porque en él hay otro espíritu y porque ha decidido seguirme. En cuanto a los amalecitas y cananeos, que ahora habitan en el valle, vuelvan mañana y diríjense al desierto, en dirección del Mar Rojo.»”

Aquí veremos entonces la promesa para aquel que cree, para aquel que tiene la capacidad de ver la palabra de Dios por encima de los temores y de la fragilidad de su propio corazón. Solamente Caleb y Josué terminaron entrando en la tierra,

conforme el texto nos presenta aquí. El pueblo entonces recibe el castigo de parte de Dios de no entrar en la tierra. El versículo 29 nos lo dejará claro cuando dice lo siguiente aquí en la versión de la Reina Valera Contemporánea de la Biblia.

“En este desierto quedarán tendidos los cadáveres de todos ustedes, los mayores de veinte años que fueron contados, los cuales han murmurado contra mí. Ninguno de ustedes entrará en la tierra que, bajo juramento, prometí que les daría para que la habitaran. Sólo entrarán Caleb hijo de Yefune y Josué hijo de Nun. Y a esos niños que ustedes dijeron que serían hechos prisioneros, yo los introduciré en la tierra que ustedes despreciaron, y ellos la conocerán. En cuanto a ustedes, sus cuerpos quedarán tendidos en este desierto. Sus hijos andarán cuarenta años sin rumbo fijo por el desierto, llevando a cuestas sus rebeldías, hasta que su cuerpo sea consumido en el desierto.” Desde el versículo 34 en adelante dice: “Cuarenta años llevarán a cuestas sus iniquidades, un año por cada día, conforme al número de los días que anduvieron explorando la tierra, y así experimentarán mi castigo. Así voy a tratar a toda esta multitud perversa que se ha juntado contra mí. Serán consumidos en este desierto, y aquí mismo serán condenados a muerte. Yo, el Señor, lo he dicho.”»

Aquí observamos cómo este pueblo rebelde, este pueblo tan rebelde y profundamente ingrato pierde la oportunidad de rechazar la promesa de la tierra de parte de Dios. El texto bíblico sigue adelante... Y dice que: “Los hombres que Moisés envió a explorar la tierra, y que al volver habían hecho que toda la congregación murmurara contra él, desacreditando así aquel país, murieron delante del Señor por causa de una plaga y por haber hablado mal de la tierra. De los hombres que habían ido a explorar la tierra, sólo Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Yefune quedaron con vida.” Vemos como no solo es terrible la ingratitud sino también la reclamación, la murmuración y, más terrible todavía, cuando ella sale de alguien que tiene una responsabilidad más grande ante la comunidad. Esas personas que convencen al pueblo a través de su manifestación, su responsabilidad es mayor. Por lo tanto, aquí vemos que estos espías trajeron una actitud absolutamente negativa y esparcieron un miedo, un pavor y una incredulidad entre los israelitas, que terminaron sufriendo un castigo más grande y mucho más severo.

El texto bíblico del capítulo 14 va a terminar diciendo a partir del versículo 41 lo siguiente: “Pero Moisés dijo: «¿Por qué quebrantan el mandamiento del Señor? Esto tampoco les saldrá bien. No suban, para que no sean derrotados delante de sus enemigos, porque el Señor no está en medio de ustedes.» Los israelitas querían subir por la región montañosa en contra del consejo del Señor. Todavía estaban dominados por su arrogancia y rebeldía. Entonces el texto dice que “Los amalecitas y los cananeos están allí, delante de ustedes, y ustedes morirán a filo de espada por haberse negado a seguir al Señor. Por eso el Señor no está con ustedes.» Y aunque ellos se obstinaron en subir a la cima del monte, el arca del pacto del Señor, y Moisés, no se apartaron de en medio del campamento. Entonces bajaron los amalecitas y los cananeos que habitaban en aquel monte, y los hirieron y los derrotaron, y los persiguieron hasta Jormá.” La lección aquí es muy clara, y absolutamente importante. La incredulidad, la ingratitud y la rebelión no nos llevarán a ninguna parte. Por lo tanto, vigila tu corazón contra esos problemas cardiacos terribles.